

I EVANGÉLICOS QUE HICIERON HISTORIA

El aristóteles de los tiempos modernos

Hegel y Dios

Se proclamó luterano toda la vida; la filosofía clásica, alcanzó con él, una cima de la que, a partir de entonces, ya sólo es posible bajar. A favor o en contra, o por reacción, ejerció honda influencia entre sus predecesores.

La idea de Dios marca toda la obra de Hegel. Un Dios donde se superan todas las contradicciones de la existencia, y donde el individuo desgarrado encuentra su unidad en la diversidad.

La palabra alemana "Aufheben", que puede ser traducida como superar o asumir, representa muy bien en la dialéctica hegeliana, la síntesis de contrarios. Esa palabra puede ser interpretada como el signo que el lenguaje le presta a Hegel para representar la idea que él tenía de Dios.

Hegel restaura la idea de Dios en plena modernidad y después de la Revolución Francesa. "La filosofía hegeliana es el último y grandioso designio para reivindicar el cristianismo desgarrado y hundido por la filosofía", dice un discípulo (1), "la identificación del cristianismo con el cristianismo mismo."

Por eso, buscar la idea de Dios en la filosofía de Hegel, es como buscar oro en una mina de oro. La filosofía puede dar cuenta racional de la fé, en Hegel, todos los caminos conducen a Dios. Para él, la filosofía y la religión tienen el mismo objeto: la verdad, sólo Dios es la verdad.

"A mí me parece negligente que, después de haber sido confirmados en la fé, no nos apliquemos a entender lo que creemos", dice Anselmo en la Edad Media, y Hegel lo suscribe (2).

Él quería, además, una teoría razonable para el cristianismo, no consentía en un cristianismo solamente de la sensibilidad.

Este pensamiento es aplicable también a nuestra época, a veces, puede sentirse que no se puede pensar en lo que creemos, que nuestra creencia reside sólo en el corazón, que el intelecto es separador; sin embargo, los animales también sienten, pero no piensan, el pensamiento nos diferencia de ellos.

Dirán algunos, a no olvidarse: "Dios es amor", y dice Hegel "la religión es el modo y manera de la conciencia en que la verdad es para todos los seres humanos, sea cual sea su formación." (3)

Leer a Hegel, es una de las aventuras intelectuales más desafiantes: es oscuro y difícil. Una de las claves para descifrarlo es el Dios uno y trino del cristianismo.

Él interpreta nuestra fé de una manera especulativa, es decir intelectual y dialéctica; riega y cristiana? ¿No es dialéctica la idea de la trinidad?

¿Puede un cristiano vivir preso de la superficie consumista? ¿Puede vivir, sin sospecha, apegado a la "interesada amistad" de los medios de comunicación?

El pensamiento conceptual hegeliano, exige separarse de lo inmediato en que estamos sumidos, de las realidades contingentes de todos los días, para elevarnos hacia un terreno, donde a veces, se tantea a ciegas, pero en ese esfuerzo, el hombre se hace digno de lo que se puede esperar de él.

Por supuesto que la humildad tiene que hacernos bajar de ese supuesto pedestal, tal como dice la palabra "para que vuestra fé no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." (4)

Ocurre empero, que muchas veces rechazamos la especulación filosófica, y después aceptamos, sin ambages, las realidades de la existencia y del pensamiento mediante supuestos de cualquier procedencia y mediante reflexiones que podríamos denominar elementales.

¿Puede un cristiano vivir preso de la superfluidad consumista? ¿Puede vivir, sin sospecha, apegado a la "interesada amistad" de los medios de comunicación?

Frente a la tumultuosa diversidad de los días, encontrar la calma para la tarea puramente intelectual: ¿Qué sentido puede tener la búsqueda de la idea de Dios en la obra de Hegel? En un tiempo, cuya

... buscar la idea de Dios en la filosofía de Hegel, es como buscar en una mina de oro.

filosofía repite y repite que es la época de la "muerte de Dios."

"Tu crees que Dios es uno, bien haces. También los demonios creen y tiemblan." (5)

Hace falta además, creer en el Dios uno y trino. Y hacer obras con fé.

Es posible que la racionalidad del cristianismo, se muestre como una búsqueda; sin embargo, nuestra religión: es revelada, aun así "convenimos que los misterios son susceptibles de explicación, pero que esta es imperfecta." (6)

Esta última frase, que alude a la imperfección de toda explicación racional, es también otra clave para leer y entender a Hegel.

Claudio Javier Castelli
Abogado
Miembro de la Iglesia Bautista de Barrio Norte

Notas:

(1) Ludwig Feuerbach "Principios de la Filosofía del Porvenir", en "Aportes para la Crítica de Hegel", la pléyade, traducción Alfredo Llanos, pág. 124, Buenos Aires, 1974.

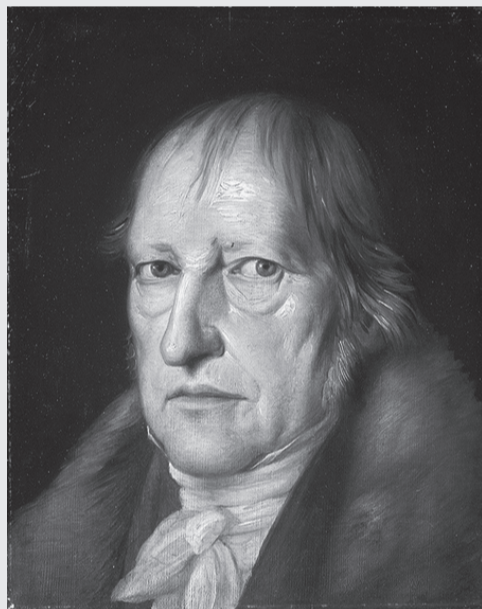
(2) Georg Wilhelm Friedrich Hegel "Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas en compendio", Alianza Editorial, traducción Ramón Valls Plana, Madrid, 1997, pág. 181.

(3) Ibid pág. 70.

(4) Reina Valera, 1960, 1 Corintios 2:5.

(5) Reina Valera, 1960, Santiago 2:19.

(6) Leibnitz, "Teodicea", Claridad, 1946, Buenos Aires, pág.85.-



Quién fue Hegel

Georg Wilhelm Friedrich Hegel nació en Stuttgart el 27 de Agosto de 1770. Su padre era un funcionario de finanzas, y la familia de viejo espíritu protestante, con toda su grave sencillez.

Realizó sus primeros estudios en el liceo de su ciudad natal; después entró en 1788 en el seminario protestante de Tubinga, donde tuvo como condiscípulos y amigos al poeta Holderling y a Schelling.

Aunque fue admitido en los grados de magister en filosofía, y "candidato" en teología, renunció a hacerse pastor, y ocupó empleos de preceptor en Berna durante siete años, de 1793 a 1796, después en Francfort de 1797 a 1800.

Comienza como docente en Jena, donde sostiene su tesis de habilitación en 1801, siendo nombrado profesor extraordinario, es decir, no titular, con una remuneración módica, en 1805.

En sus cursos, que modifica todos los años, Hegel afina cada vez mejor su doctrina personal, y se aleja de Schelling, de quien había sido influenciado.

La ruptura se hace definitiva cuando aparece su primer gran obra "La Fenomenología del Espíritu", que termina en Octubre de 1806.

Luego renuncia a su cátedra y acepta el cargo de jefe de redacción de la "Gaceta de Bamberg", que ocupó desde marzo de 1807 a noviembre de 1808.

Su amigo Niethammer, entonces inspector general de enseñanza en Baviera, le hace nombrar director y profesor de propedéutica filosófica en el Liceo de Nüremberg, donde se desempeñó entre 1808 y 1816.

Allí se casó con Marie von Tucker, de quien tuvo tres hijos: una niña que murió al poco de nacer, y dos varones: Karl e Immanuel.

Antes de su matrimonio, había tenido un hijo natural, que llevó a vivir a su hogar conyugal.

En Nüremberg publicó su obra más importante, "La Ciencia de la Lógica"; la notoriedad que le valió este libro aseguró un nombramiento de profesor titular en la Universidad de Heidelberg en 1816, donde completó su sistema al resumirlo en la "La Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas" (1817).

Finalmente es nombrado en la Universidad de Berlín donde publicó "La Filosofía del Derecho" (1821) y dictó clases, de hasta diez horas semanales, hasta su muerte producida el 14 de noviembre de 1831, víctima del cólera.

Hegel, además, había desarrollado en sus cursos: la filosofía de la historia, la estética, la filosofía de la religión y la historia de la filosofía.

Todas estas lecciones fueron publicadas después de su muerte por sus discípulos.

De casi toda la obra de Hegel existe traducción castellana, también de sus escritos de juventud, donde se encuentran escritos teológicos.

Las solemnes exequias del filósofo se celebraron el 16 de Noviembre de 1831; los únicos autorizados para pronunciar discursos ante su tumba, fueron el rector Marheineke -pastor y profesor de teología-, y su amigo Forster.

Hegel se proclamó luterano toda la vida; la filosofía clásica, alcanzó con él, una cima de la que, a partir de entonces, ya sólo es posible bajar.

A favor o en contra, o por reacción ejerció honda influencia entre sus predecesores.

Puede ser considerado el Aristóteles de los tiempos modernos.

Reseña basada en:

"Hegel", de Jacques D'Hondt, Tusquets, Editores, Barcelona, Buenos Aires, 2002. // "Hegel y el Hegelismo", René Serau, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

"Hegel y el Idealismo", de Wilhelm Dilthey, Fondo de Cultura Económica, México, 1944. // "Vida y obra de Hegel", Alberto Vanasco, Editorial Planeta, Barcelona, 1973.